Juicios de la Prensa y Opiniones de Ilustres Personalidades que Han Merecido las Beneméritas Obras: Los Exploradores Españoles del Siglo XVI, por Charles F. Lummis; y La Leyenda Negra, por Julián Juderías

Folleto gratis : Tirada 25000 Ejemps.
Conteniendo, seleccionados (hay millares) fragmentos de los

JUICIOS DE LA PRENSA
Y
OPINIONES DE ILUSTRES PERSONALIDADES

que han merecido las Beneméritas obras

Los Exploradores Españoles del Siglo XVI

VINDICACIÓN DE LA ACCIÓN COLONIZADORA
DE ESPAÑA EN AMÉRICA: por **Charles F. Lummis**

y

LA LEYENDA NEGRA

ESTUDIOS ACERCA DEL CONCEPTO DE ESPAÑA
EN EL EXTRANJERO: por **Julián Juderías**



PUBLICADAS
BAJO LOS AUSPICIOS DE DON J. C. CEBRIÁN
por LA CASA EDITORIAL ARALUCE
Calle de Cortes, 392-Barcelona (España)
1918

La obra de Lummis

De un artículo de **D. Arturo Cuyás**, publicado en "La Esfera" de Madrid, en 25 Marzo de 1916.

AMERICANOS QUE DEFIENDEN A ESPAÑA

Allá por el año 1894, hallándome en Nueva York, ví anunciada la publicación en Chicago de un libro titulado "The Spanish Pioneers". Picó el título mi curiosidad por referirse a los primeros españoles que pisaron la América, y, deseoso de ver cómo el autor trataba el asunto, adquirí un ejemplar del libro. Disponíame a pasar un mal rato con su lectura, pues raro es el autor anglo-sajon que al hablar de España no deje escurrir por la pluma gotas de hiel mezcladas con la tinta. Precisamente en aquélla época se desbordaba la "Prensa amarilla" de los Estados Unidos en denuestos y calumniosas imputaciones contra los españoles, a quienes acusaba de feroz crueldad en el trato que daban a filipinos y antillanos. Era de suponer, por lo tanto, que el autor del libro citado, sugestionado acaso por la campaña de odio y mala voluntad a España que aquella Prensa había emprendido con el fin que se hizo evidente en 1898, aportase nueva materia combustible para avivar el fuego de las hogueras que en todo el país aparecían, como señales de llamada para el ataque que había de arrebatar a España sus últimas posesiones en América y en Asia.

Júzguese, pues, de mi sorpresa al ver que aquel libro era todo lo contrario. En todas sus páginas vibraba un sentimiento de amor y admiración a España y a los españoles que por vez primera sentaron en América sus plantas; era aquel libro una reivindicación del sistema colonizador de España en el Nuevo Mundo; era una apología de la legislación española para el trato de los indios; era una rectificación de algunos errores históricos denigrantes para España, padecidos por eminentes historiadores, así españoles como extranjeros; era, en fin, una loa entusiástica, calurosa, de los exploradores españoles del siglo XVI.

¿Quién será ese autor—pensé yo—que así se atreve a salir por los fueros de la verdad y de la justicia desafiando la opinión pública, descarriada por el torbellino de malas pasiones que ha levantado la Prensa? Valiente debe ser quien tal audacia muestra. ¿Será tal vez de origen español, ya que con tanto calor y denuedo defiende a los españoles y no vacila en expresar la admiración que por ellos siente?

Me puse en correspondencia con el autor, Mr. Charles F. Lummis, que residía en Los Angeles, ciudad del Estado de California; y, de sus cartas, escritas con gran sinceridad, y de la lectura de otros libros suyos y de los informes que por otros conductos pude recoger, vine en conocimiento de que si aquel libro era en extremo interesante, su autor era un hombre extraordinario.

Para escribirlo quiso documentarse de una manera insólita. Asocióse con Mr. Adolph F. Bandelier, y, juntos recorrieron los sitios por donde anduvieron los exploradores y descubridores españoles, tanto en la América del Norte como en la Central y la del Sur, por la parte del Pacífico, llegando hasta Bolivia y el Perú. En todos los puntos que visitaron, algunos de ellos habitados solamente por indios, con quienes convivieron, y cuyas costumbres, tradiciones y rasgos característicos estudiaron, registraron bibliotecas, archivos, iglesias, recogiendo y reuniendo datos, informes y documentos inéditos que les sirvieron para depurar la verdad de los hechos que se proponían historiar.

No. Mr. Lummis no es de origen español: es yanqui de pura cepa. Por esta circunstancia merece mayor aprecio la briosa defensa que hizo de España y de su política colonizadora en América, poniéndose enfrente del común sentir de sus conciudadanos. Porque en su obra, Mr. Lummis, además de narrar **muchas asombrosas proezas y hechos hasta ahora desconocidos que realizaron los descubridores**, dedica largo espacio a reseñar la labor educativa y civilizadora que llevaron a cabo con verdadero heroísmo, y llegando hasta sufrir el martirio, los misioneros españoles (1), y no pierde ocasión de contrastar el rápido progreso de los indios bajo la dominación española con la inacción de otras naciones de Europa, que sólo medio siglo más tarde despertaron a la realidad de que había surgido en nuestro planeta un nuevo continente. Otros capítulos interesantes contiene el libro, y son aquellos en que Mr. Lummis desentraña el origen y evolución de algunos mitos y leyendas de áureos tesoros que deslumbraron a los exploradores, así en la América del Norte como en la del Sur; y no menos atractiva y valiosa es la rectificación de la legendaria civilización de los incas del Perú, así como la reivindicación del carácter y la conducta de Pizarro, a quien no vacila el autor en calificar como una de las más grandes figuras de la Historia.

Estimando que un libro de tal valía merece ser conocido de cuantos hablan la lengua castellana, obtuve de Mr. Lummis la debida autorización para verter su obra a nuestro idioma. La exactitud del relato que hace el autor, tal vez

---

(1) Nótese que Mr. Lummis es de religión protestante.

en algunos puntos contrario a las narraciones de ciertos historiadores mal documentados, la refrenda el eminente historiógrafo Mr. Adolph F. Bandelier en unos cuantos renglones insertos en las primeras páginas del libro.

Cuando se vé en España tan amortiguado el amor patrio, cuando los pueblos que a ella deben su originaria existencia se hacen eco de las calumniosas imputaciones de historiógrafos y escritores indocumentados y parciales, es consolador ver cómo se va abriendo paso la verdad que vindica el nombre de España, merced a la paciente labor de unos cuantos extranjeros, ajenos a nuestra raza, los cuales buscan y encuentran la semilla de esa verdad; unos en nuestras propias almácigas bibliotecarias, y otros recorriendo y estudiando, a la luz de la etnología, los pueblos descendientes de los que hallaron en América los españoles. Sólo así pueden conocerse y presentarse en su verdadero aspecto los hechos de la Historia; y los hijos de España y los oriundos de ella que sientan amor por la madre Patria, han de ver con gratitud y orgullo cómo de un país que, por razones políticas, le ha sido hostil, surgen personas doctas que, con su autorizada voz, la defienden y la ensalzan.

Es que a través del tiempo, y a pesar de todas las campañas, la verdad se abre paso y la justicia de la Historia halla espíritus rectos, que rinden a España el homenaje que se la debe por su labor universal. Puede decirse con mucha razón en este caso:

"Para verdades, el tiempo, y para justicia, Dios".

... ...

Y ahora, dos palabras referentes a la vida y hechos del autor de este libro que algunos tendrán por increible; pero ahí están sus obras, sus éxitos, la fortuna labrada a fuerza de trabajo y perseverancia, que evidencian la realización de todo cuanto ha emprendido y llevado a cabo en 56 años de vida.

Nació Mr. Charles Fletcher Lummis en Lynn, Estado de Massachusetts, el primero de marzo de 1859. Estudió y se graduó a los 22 años, en la Universidad de Harvard. Publicó estonces un librito de poesías, impreso sobre corteza de álamo raspada por sus manos hasta dejarla como hojas de papel fino.

Trasladóse a Ohio, donde publicó "The Scioto Gazette". Movido por su espíritu aventurero, emprendió en septiembre de 1883, una marcha a pie desde Ohio hasta California, llegando a Los Angeles después de recorrer 5.642 kilómetros en 147 días.

Admitido como redactor del "Daily Times" de Los Angeles, más tarde logró ser uno de los propietarios del periódico.

El trabajo intenso y excesivo de cuatro años fué causa de

un ataque de hemiplejia que le paralizó todo el lado izquierdo y le privó del habla. Entonces se trasladó a Nuevo Méjico con la firme voluntad de reponerse; allí estuvo cuatro años entre los indígenas, que aprovechó para estudiar sus costumbres, tradiciones y cantos populares, y para aprender dos de sus idiomas.

En un libro interesantísimo, titulado "My friend Will", en que "el amigo Will", representa su voluntad, describe Lummis los novelescos incidentes relacionados con su curación, que fué completa, recobrando el habla, el movimiento y la agilidad de sus miembros, mediante una vida ruda y montaraz y a la tenacidad de su propósito. Posteriormente ha sufrido y podido vencer otros dos ataques, que en una persona de otro temple hubieran tenido fatal desenlace. Hace algunos años quedó ciego; pero ha vuelto a recobrar la vista después de mucho tiempo.

Asociado con Mr. A. F. Bandelier, emprendieron los dos juntos una expedición etnológica e histórica, recorriendo Tejas, Colorado, Utah, Arizona y California en los Estados Unidos, y después Méjico, la América Central, Perú y Bolivia, visitando los parajes donde se desarrollaron los principales hechos de los exploradores y colonizadores españoles.

"He recorrido—dice él mismo en una carta—unos dos millones de millas de Hispano-América, no como turista, sino como un hijo del país; familiarizándome con gente de todas las clases sociales; desde los mendigos y peones hasta los hombres de ciencias y los gobernantes."

Regresa a los Angeles en 1894, y funda y dirige dos periódicos, y construye su casa de piedra con sus propias manos, ayudado de algunos indios.

Ha recibido títulos de varias Universidades; ha sido fundador y presidente de sociedades para educar a los indios, para conservar los monumentos históricos de California; fundador y secretario de la Sociedad de Arqueología del Sudoeste; miembro vitalicio del Instituto Arqueológico de América, y miembro activo y honorario de muchas otras sociedades, y últimamente España, agradecida, le ha honrado con la Encomienda de Isabel la Católica.

En el año 1907, funda en los Angeles el "Southwest Museum", al cual ha hecho donación de su copiosa biblioteca particular, la más rica en libros referentes a la América española, y de su colección de objetos arqueológicos hispanoamericanos, que se valúa en más de cien mil dólares.

Además de muchos artículos para la Enciclopedia Británica, la Americana, y diversas revistas y periódicos, ha publicado 15 obras.

Americanista, explorador, arqueólogo, historiador, novelista, periodista y fundador de Sociedades y museos, todavía

ha tenido tiempo para investigar las costumbres de los indios; y traducir sus canciones al inglés; las ha puesto en notación de música, y desde hace 15 años se ocupa en compilar para un Diccionario Enciclopédico, cuantos datos biográficos, geográficos, históricos, etnológicos y arqueológicos acerca de América se hallan en libros y documentos publicados desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta 1850, obra monumental, cuya publicación se propone costear y dirigir, con ayuda de competentes redactores.

Vayamos ahora a los juicios.

D. ANTONIO MAURA
Ilustre Director de la Real Academia Española

"Con el asunto del libro, venimos estando nosotros con-
"naturalizados, aunque las muestras que de sí propios
"dieron aquellos antepasados son para renovar la admira-
"ración cuantas veces el relato se repita, con aquella no-
"verdad inmarcesible de las grandezas que no logramos
"abarcar de una sola mirada.—Pero la secular tergiver-
"sación de esta zona histórica, culpada en unos, rutina-
"ria en los más, pero divulgadísima aún entre los compa-
"triotas de los calumniados héroes, realza grandemente la
"estimación de estas obras de probidad, tales como el li-
"bro de Lummis; estimación en que entran juntos los au-
"tores de las proezas narradas, y la persona del escritor
"que nos restituye alguna parte del patrimonio moral de
"la raza.—Cumple Lummis esta obligación de hombre
"honrado con una independencia de juicio y de corazón
"que le enaltecen y le granjean viva gratitud de cuantos
"amamos a España."

D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTIN
Docto Catedrático de la .U. Central

"Dicha obra me parece extraordinariamente importante
"para el conocimiento de la labor ingente realizada en
"América por los españoles, labor muy poco conocida (de
"extranjeros y hasta de los españoles mismos) y cuyos
"principales caracteres ha sabido exponer el Sr. Lummis
"con gran profundidad, con espíritu de justicia, y al mis-
"mo tiempo con amenidad nada común.—Es un libro por
"el cual España y la Verdad histórica deben estar agra-
"decidos cordialmente al autor."

D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Correspondiente de la Real Academia Española

"Espero que la publicación de este libro contribuirá "mucho a la educación de nuestra juventud que tan ne- "cesitada está de energía y aspiraciones."

D. JULIAN JUDERIAS
Historiador, y C. de la R. A. de la Historia

"Sobradamente conocido és mi modo de pensar en cuanto "se refiere a la necesidad de ir rectificando nuestra histo- "ria y deshaciendo con las armas de la verdad, la infame "leyenda creada en torno a ella por la evidia y el odio "de audaces, hábiles y eternos enemigos, para que insista "yo aquí sobre un punto acerca del cual hemos hablado "tantas veces.—El libro de Lummis que tiene por objeto "poner de relieve el valor, la energía, la alta espirituali- "dad y los inmesos servicios prestados a la Civilización "por nuestros antecesores en América, merece, a mi jui- "cio el aplaúso más entusiasta y sincero de cuantos tienen "a honra el ser españoles.—Es un libro que debe difun- "dirse, que todos debieran leer, pues, por desgracia, como "usted bien sabe, las frases que Lummis dirige a la ju- "ventud norteamericana en el prefacio de la obra, bien "pueden aplicarse a la juventud española y aún a los es- "pañoles de edad madura que cediendo a una moda para "la cual ningún calificativo me parece bastante severo, "estiman lo ajeno en más de lo que vale y desprecian lo "propio porque no lo conocen."

D. DELFIN GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ
Literato y novelista montañés

"...No he de dejar de decirle para terminar, que po- "cos libros, acaso ninguno, creo haber leído, que hayan "halagado más, ni tanto mi patriotismo, que éste, que "constituye él solo una completa reparación de todas las "calumnias que la ignorancia y la envidia unas veces aso- "ciadas y otras no, habían hecho circular por todo el mu-

"do contra España, en pago a tantas y tan insuperables "proezas realizadas por sus hijos en bien de la humani- "dad."

D. ATANASIO C. VILLAR
Industrial español

"Las alabanzas de mi parte, no servirán jamás para "avalorar el mérito del libro, pero sinceramente y sin in- "terés de ninguna clase, desearía que de ese libro tuviese "usted que hacer tantas ediciones cuantos años cuenta "nuestra Era Cristiana, y que invirtiese en las ediciones "tanto papel cuanto produzca la Industria Papelera Espa- "ñola en el curso de un siglo y esto todavía me parecería "poco.—Ese libro debieran de leerlo y aprenderlo de "memoria todos los españoles, y aquellos que no supie- "sen leer, pero que tienen sentido y saben discernir, que "estubiesen obligados a reunirse en Centros de gran mag- "nitud, para que aprovechándose de la lectura que oye- "sen, pudieran instruirse en ese gran Catecismo de Histo- "ria Patria."

D. MARIANO DE CAVIA
Eminente maestro del periodismo español

FIEL, VALIENTE Y JUSTICIERO

Tal es el escritor y viajero norteamericano Carlos Fletcher Lummis.— Lector: si te tienes por un español digno de tal nombre, descúbrete ante el de ese yanqui con igual respeto, ya que no pueda ser con el mismo amor, que te descubres ante la bandera española.

Todo lo que de esforzado, magnánimo y civilizador simboliza esa enseña tiene en Lummis un campeón tan convencido y fervoroso, que nos causaría honda pena su consanguinidad con nuestros expoliadores de 1898, si la reflexión no nos obligara, por el contrario, a congratularnos vivamente de que allí donde España y su historia ha tenido detractores más injustos y violentos, se alce un paladín de la verdad, tan sincero, tan espontáneo, tan bien pertrechado

de datos y razones como el autor de "**Los exploradores españoles del siglo XVI**".

... ...

....libro de inestimable valor para nuestra buena fama..... libro es de vindicación y de divulgación. Lo que más falta hace a España, no ya entre los pueblos extranjeros mal informados, sino en las naciones hispanoamericanas, y en la misma madre patria, donde tan pésimamente se conoce y se enseña nuestra historia.

Véase cómo empieza el prefacio puesto por Lummis a esta obra de poco volumen, pero que vale por muchos tomos de tomo y lomo: "Porque creo que todo joven sajón-americano ama la justicia y admira el heroismo tanto como yo,me he decidido a escribir este libro. La razón de que no hayamos hecho justicia a los exploradores españoles es sencillamente porque hemos sido mal informados. **Su historia no tiene paralelo**; pero nuestros libros de texto no han reconocido esa verdad, si bien ahora no se atreven a disputarla. Gracias a la nueva escuela de historia americana, vamos ya aprendiendo esa verdad que se gozará en conocer todo americano de sentimientos varoniles. En este país de hombres libres y valientes, el prejuicio de raza debe desaparecer. Debemos respetar la virilidad más que el nacionalismo, y admirarla por lo que vale donde quiera que la hallemos..."

He aquí una advertencia que es ociosa en España. No sólo se carece aquí del "prejuicio de raza" que censura Lummis en los suyos—y que también censuró el Padre Feijóo, —sino que en muchos españoles, principalmente en los ilustrados a medias y en los "intelectuales" de reata, lo que prevalece y domina es el prejuicio diametralmente opuesto: el de menospreciar nuestra propia raza, teniéndola como cosa perdida; el de negar, por no **molestarse en estudiarlos**, sus inmensos méritos en la historia de la civilización; el de complacerse, "por una aberración de masoquistas", en todas las leyendas que nos denigran y zahieren.

... ...

"Amamos la valentía, y la exploración de las Américas por los españoles fué la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la historia. En mis mocedades no le era posible a un muchacho anglosajón aprender esa verdad; aún hoy es sumamente difícil, dado que sea posible." Así dice Carlos Fletcher

Lummis—que ha sido "hombre de acción" tal vez más que de estudio—para explicar la obra de vindicación y divulgación en que ha puesto tan noble empeño y con tan sano fruto ha sabido realizar.

Al muchacho anglosajón se dirige Lummis, y con el mismo buen consejo pudiera dirigirse al muchacho hispanoamericano, que nada sabe de sus maravillosos ascendientes, sino algo que se le enseña para aborrecer a España. Con el mismo afán de justicia y esclarecimiento,pudiera el autor norteamericano dar análogas explicaciones al muchacho español.

... ...

Fuera de algunos ligeros errores de hecho, las narraciones de Lummis son tan exactas, tan briosas, tan empapadas en una serena comprensión de los tiempos y de los hombres, que componen uno de los libros más fortalecedores, más instructivos y más amenos que los maestros avisados pueden poner en manos de la juventud.

Igualmente sano habría de serles a la madurez presuntuosa y a la vejez pesimista, que tantos y tan variados ejemplares de hispanófobos interiores nos proporcionan, unas veces para darnos risa y otras, para darnos asco.

... ...

Admiremos, la salud mental de Carlos Fletcher Lummis, explorador infatigable, polígrafo de no menor pujanza, y hombre de una vez—como los exploradores españoles del siglo XVI—que al hablar de España, de aquella que fué sembrando otras Españas por el Nuevo Mundo y por Oceanía, ha sabido mostrarse, para con nuestra raza y nuestra historia, **fiel, valiente y justiciero.**

("El Imparcial", de Madrid.)

D.ª CONCHA ESPINA
Novelista laureada

CARTAS AL NUEVO MUNDO

Los exploradores españoles

Mr. Lummis, de nación yanqui, de religión protestante, ha escrito un libro, generoso por excelencia, clara y patente igual que rotunda confesión, para contar a sus

paisanos las proezas de aquellos guerreros de España, milagrosos como los semidioses de la historia fabulosa.

... ...

Tal vez conoces el libro y le guardes como una joya; quizá bajo la impresión de su reciente lectura piensas lleno de curiosidad y simpatía en ese extraño pueblo que ahora vuelve los ojos con vehementes devociones a nuestro país, tan olvidado y mal conocido, por lo general, en el nuevo continente.

... ...

Ambiciones de Gobiernos y perfidias de políticos no han de impedir que agradezcamos a los yanquis la espléndida fundación (a) de una Hispanic Society (b), única en el extranjero, donde se glorifica de manera extraordinaria el arte español en todas sus manifestaciones y se persigue con enamorado interés toda huella de nuestro espiritu. Ni flaquezas inherentes a la constitución de las naciones, como entidades codiciosas y egoístas, h n de lograr, tampoco hacernos desoir el noble acento con que un gran escritor americano evoca la excelsitud de nuestros héroes, y confiesa que "su historia no tiene paralelo".

... ...

Una brisa refrigerante, ungida con los perfumes de la verdad y el entusiasmo, mece las hojas de este libro extranjero, que nos descubre una vez más las gigantescas figuras de los conquistadores españoles. Al través de estas páginas sinceras y peregrinas renovamos con sublime asombro la emoción de aquellas otras que por su extrahumana virtud parecen remontarse a la heróica leyenda, o a la Biblia trágica.

Tú conoces, hermano, muchos de los caminos felices que vieron llegar a nuestros exploradores, blandiendo la espada y la Cruz sobre las tinieblas de un bárbaro país. No iba a exterminar a los indígenas, como lo hicieron después en Norteamérica otros ponderados colonizadores: llevaban una excelsa religión y una amplia cultura para redimir a las razas salvajes, detritus de una civilización caída en terrible decadencia.

Tachados de ambiciosos por quienes sólo saben de codicias, fueron a lo desconocido, al misterio, a la sombra,

---

(a) en Nueva York.

(b) por el generoso Mr. Huntington.

buscando tierras y mares para ensanchar el mundo; almas y vidas para ennoblecer la humanidad.

De los indios brutales, tiranizados por crueles caciques, hicieron criaturas conscientes, cristianos libres de toda esclavitud, hombres favorecidos por aquella admirable "Ley de Indias" que daba a cada paisano el preciso terreno para cultivar los frutos que le sirvieran de sostén.

Madrid, mayo de 1916.

D. JOSE ESCOFET
Distinguido escritor y periodista

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI

... ...

Si tú, lector, eres amante de las glorias de tu patria, de la verdad histórica y de la amena literatura al mismo tiempo, debes leer la obra de Mr. Lummis, porque te proporcionará deleitosas e inolvidables horas de lectura sana, instructiva, confortable y encantadora.

Porque es el caso—caso rarisímo—que este historiador y arqueólogo ha mantenido en su espíritu, errante a través de los siglos, la flor de la poesía, hoy, como en su juventud, lozana, fresca, pomposa, de modo que al narrar Mr. Lummis las hazañas de Cortés y Pizarro, de Cabeza de Vaca y Balboa, de Alvarado y de Pérez de Villagrán, de nuestros grandes exploradores y conquistadores, se da tal donaire en decir bien y pone en lo que dice una sinceridad tan honda y un amor tan noble y vivo, que si la obra sorprende por lo erudita y honrada, a la vez emociona por lo hermosa, tan hermosa como sólo podía serlo una obra inspirada por el amor a quien siempre tuvo por amiga la poesía de la bondad.

El libro de Mr. Lummis no tiene una verdadera unidad histórica; propiamente es una **vindicación de la acción colonizadora española en América**, y así parecen palpitar sus capítulos por el calor de la defensa, escrita, diríase, en momentos de lucha, de polémica, con entusiasmo, con vehemencia, pero sin pasión; y si la hubiere, con la santa pasión que inspira la verdad. Y hasta cierto punto, existe la polémica, existe la lucha. En los Estados-Unidos se está estudiando con muy marcada y decidida preferencia la histo-

ria de la colonización española en tierras americanas, y hay dos grupos de historiadores opuestos en su dirección: uno que sigue el sistema tradicional en los escritores de raza sajona, esto es, regatearle a España la gloria que le corresponde, omitir cuanto la favor ce y negar a los exploradores del siglo XVI sus cualidades de valor y de fé, para presentarlos como ambiciosos aventureros, inhumanos y sin escrúpulos; el otro grupo muy aumentado en estos últimos años, y en el que ha figurado Mr. Bandelier a la cabeza, es amigo de la verdad, que es serlo también de España, y emplea todas sus energías en destruir los errores, conscientes muchas veces, que campean en los libros ingleses dedicados a nuestra historia colonial.

Del grupo hispanófilo, como le llama Rafael Altamira, se destaca Mr. Lummis por el entusiasmo puesto en la defensa de nuestra causa; y llamamos muy especialmente la atención del lector a las afirmaciones de las pág. 63 y 64, al final del primer capítulo, de las que citaremos lo siguiente:

"Una de las cosas más asombrosas de los exploradores españoles—añade,—casi tan notable como la misma exploración, es el espíritu humanitario y progresivo que desde el principio hasta el fin caracterizó sus instituciones."

... ...

En todo el libro de Mr. Lummis domina la misma tonalidad en el elogio, vehemente e ininterrumpido, y así sigue el autor citando hechos, comparando fechas, comentando episodios, describiendo heroismos, hasta que la verdad—a la que respeta siempre—le presenta casos en los que puede parecer dudosa la virtud de nuestros héroes. Esos casos, frecuentes en toda política de conquista, no hacen vacilar la fé de Mr. Lummis, no los rehuye, pero los explica, que es muchísimo mejor; de modo que, por ejemplo, al hablar de la ejecución de Chalicuchima, en el Perú, escribe: "No podemos menos de horrorizarnos del medio empleado para la muerte, que fué la hoguera; pero no debemos precipitarnos por ello a calificar de hombre cruel al responsable individualmente. Todas esas cosas deben medirse por comparación y conforme al espíritu general de la época. El mundo no consideraba entonces crueldad la hoguera; y más de cien años después, cuando el mundo era mucho más ilustrado, gentes cristianas, en

Inglaterra, en Francia y en la Nueva Inglaterra, no veían maldad en esa especie de ejecución por ciertos delitos; y ciertamente no diremos por esto que nuestros antecesores los puritanos fueran hombres malvados y crueles."

Este razonamiento le sirve para disculpar a Cortés en muchos de sus hechos calamitosos, aun no siendo Cortés santo de su devoción.

... ...

("La Vanguardia" del 9 de Mayo 1916.)

D. JULIO CASARES
Filólogo, maestro del bien decir

UN LIBRO PARA TODOS

... ...

Parece que ha comenzado a acentuar en nuestra Patria la nueva literatura "estimulante", cuyo fondo lo constituye la afirmación obstinada, inflexible y absoluta del "querer es poder", y las traducciones de las obras de Trine y de Marden son ejemplo de ello.

... ...

Algo de esto ha intentado don Arturo Cuyás en su excelente obra titulada "Hace falta un muchacho". Pero lo que yo propondría es la combinación del optimismo yanqui, que pudiéramos llamar "estimulante", con una buena ración de optimismo casero retrospectivo; quiero decir con esto que, al mismo tiempo que se proponen a Juan Español altos ejemplos que imitar, sería muy útil persuadirle que pertenece a una familia honrada y que puede andar por el mundo sin bajar la frente. Porque ¿con qué bríos pedirá su lugar en el concierto de las gentes el cuitado a quien se quiere hacer creer que desciende de ladrones y asesinos? El vecino monsieur Durand tiene un rancio abolorio de reyes magníficos, de conquistadores geniales, de gobernantes, de sabios y de artistas; los antepasados de míster Smith fueron navegantes gloriosos, colonizadores ejemplares y esforzados paladines de la libertad; en cambio‘ Sánchez, Rodriguez y Pérez apenas se atreven a pronunciar públicamente su obscuro y calumniado apellido. Aquellos soberanos—se les dice—de que estaban tan orgulloso, fueron déspotas, criminales e ignorantes;

los que creísteis descubridores de mundos y fundadores de naciones no eran sino ladrones disfrazados; y hasta los misioneros que morían a manos de los pobrecitos Navajos daban su vida, no por propagar el Evangelio, sino por ruín codicia...

Y quién sabe si al intentar la reivindicación de nuestra estirpe toparíamos con tantos y tan sobresalientes "profesores de energía" que resultase innecesaria la importanción de modelos extranjeros. Porque es el caso que mietras por acá nos disponemos a divulgar con fines pedagógicos las proezas de los Rockefeller y Vanderbilt, los investigadores de por allá han aplicado los modernos métodos científicos al estudio de nuestra actuación en el nuevo mundo, y han llegado al convencimiento de que la juventud americana, "que ama la justicia y admira el heroísmo", no debe ignorar por más tiempo "la más amplia grande y maravillosa hazaña de la humanidad en la historia".

Así lo declara el notable historiador yanqui Mr. Lummis en su libro de vulgarización: **"Los exploradores españoles del siglo XVI".**

Oigamos a Mr. Lummis:

"Las afirmaciones de los historiadores de gabinete, de de que los españoles esclavizaroni a los pueblos o a otros indios de Nuevo Méjico; de que los obligaron a escoger entre el cristianismo y la muerte; que les forzaban a trabajar en las minas, y otras cosas por el estilo, son enteramente inexactas". (Pág. 128). "El empeño de los exploradores españoles en todas partes fué educar, cristianizar y civilizar a los indígenas, a fin de hacerlos dignos ciudadanos de la nueva nación, en vez de eliminarlos de la faz de la tierra para para poner en su lugar a los recién llegados, como por regla general ha sucedido con otras conquistas realizadas por algunas naciones europeas." (Pág. 302). "La legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las colonias y la de los Estados Unidos "todas juntas". Aquellos primeros maestros enseñaron la lengua española y la religión cristiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros alecionamos en idioma y religión. Ha habido en América escuelas españolas para indios desde el año

1524. Allá por 1575—casi un siglo antes de que hubiese una imprenta en la América inglesa—se habían impreso en la ciudad de Méjico muchos libros en doce diferentes dialectos indios, siendo así que en nuestra historia sólo podemos presentar la "Biblia india", de John Eliot, y tres Universidades españolas tenían casi un siglo de existencia cuando se fundó la de Harvard." (Página 64.) "Los españoles no exterminaron ninguna nación aborigen—como exterminaron docenas de ellas nuestros antepasados (los ingleses)—, y, además, cada primera y necesaria lección sangrienta iba seguida de una educación y de cuidados humanitarios." (Pág. 91.)

Con verdadera pena renuncio a citar, por falta de espacio, otros muchos pasajes de la obra de Mr. Lummis, que, en la parte narrativa, tiene momentos de intensa emoción artística.

Nuestro Gobierno ha tenido la nexcusable cortesía de conceder al distinguido historiador americano una preciada condecoración; y tú, lector, si eres un español bien nacido y no de los difamadores de su patria, lo menos a que por gratitud estás obligado es a leer en familia las páginas de ese extranjero, que, espontáneamente, y movido de noble amor a la justicia, vuelve con admirable gallardía por la honra de nuestros padres.

("La Acción" de Madrid.)

D. J. BARRIO Y BRAVO
Publicista reputado

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI

Ha sido acertada idea, digna de la gratitud de todos los españoles, de editar una obra realmente interesante, la obra de un ilustre hispanófilo, enamorado de los pretéritos explendores españoles.

Aquel refrán que niega la posibilidad de que nadie sea profeta en su tierra, tiene una realidad desconsoladora. En España hemos padecido siempre la manía del análisis y, lo que es peor, hemos revestido esa manía de un pesimismo desmedido, sin sombra de liberación, y de un afán no disimulado de empequeñecer lo propio para dar mayor magnitud a lo de fuera. Nuestras más puras glorias,

los valores más firmes de nuestra historia, han pasado por el fino tamiz de ese análisis, y como no hay ninguna labor humana infalible, los valores han sufrido después del aquilatamiento, la natural depreciación, y las purezas han sido mancilladas.

... ...

Por fortuna, lo que los españoles hemos sostenido tan ahincadamente, va siendo desmenuzado por los historiadores hispanófilos. Nuestra historia colonial interesa cada día y es estudiada cada vez con mayor atención por los eruditos norteamericanos. El noble impulso de Irving, ha sido secundado por otros muchos historiadores. La leyenda de la dureza, de la arbitrariedad y de la torpeza, va hundiéndose poco a poco, empujada por la fuerza de las escrupulosas investigaciones. La luz de la verdad se ha haciendo paso sobre el amontonamiento de prejuicios y de falsas creencias. Y acaso quien más ha contribuido a esta finalidad, es Carlos Lummis, con la obra que será seguramente leída con fruición por todos los españoles, y guardada después con la devoción que merece un tan sincero testimonio de afecto, porque el libro de Lummis está henchido de amcr a España.

... ...

La más deliciosa leyenda, nacida para ser narrada en esas horas de absoluta quietud espiritual, pasadas al suave calor de unos cuantos leños encendidos, la novela más imaginativa; el cuento más atrevidamente fantástico, no serían capaces de superar en grandeza, al rosario de hazañas que fueron sembrando por las tierras vírgenes de América aquellos audaces caballeros de los siglos XVI y XVII. Junto a estas páginas inmarcesibles, todos los mitos conocidos, empalidecen forzosamente. ¿Para qué acudir a la fantasía cuando la realidad nos presenta casos tan asombrosos? ¿Por qué hemos de maravillarnos ante las bellas quimeras del paganismo helénico, si mucho más que aquellos dioses del Olimpo hicieron los hombres del descubrimiento del Nuevo Mundo? Aún borrando por un momento la distancia que separa a la fábula más gentil de la más grotesta realidad, la ventaja estaría de parte de los aventureros españoles. Ingénuamente os digo que me parece más fantástico Cristóbal Colón y más admirable su primer viaje, que Hércules y el famoso robo del jardin de las Hespérides. En verdad que Pizarro hizo cosas más difíciles que Jasón.

Y desde el momento en que se consumó la primera audacia y la divina locura del gran navegante genovés, comenzó a dar frutos la serie de hazañas increibles que empezó a conmover el mundo. Y un día fué Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, el hombre extraño que padeció hambres, que desafió a las fieras y a los hombres y sostuvo a pie una marcha de nueve años; y otro fué Andrés Docampo, el más infatigable viajero; y otro, el capitán Pérez de Villagran, el heróico bachiller guerrero triunfador de las indomeñables rocas de Acoma; y otro, el sevillano don Pedro de Alvarado; y otro, Cristóbal de Oñate, el héroe del Mixtón y Alonso de León, y tantos más de difícil recordación.

La nación que como España cuenta en su historia con momentos tan llenos de grandeza, no necesita crear leyendas para cantar el heroismo. ¿Habéis leído vosotros algo tan estupendo como el éxodo de Balboa a través del istmo, llevando á hombros los bergantines desarmados? ¿Hay nada comparable a las hazañas de Cortés?

... ...

("El Cantábrico", de Santander).

D. MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS
Ex Director de la Insular Biblioteca de Pto. Rico.

UN LIBRO DE JUSTA REPARACION

Los escritores norteamericanos de alto pensamiento han enaltecido y enaltecen el genio español, así en sus glorias artísticas, científicas y literarias como en la epopeya heróica de los descubrimientos, exploraciones y conquistas del nuevo mundo. Washington Irving, Ticknor, Prescott y otros varios en el siglo XIX, y en el actual Gaylord Bourne, han dado y dan testimonio elocuente de esta afirmación. En España son populares las obras de los escritores antes citados y se estudian con interés y agradecimiento; la de Gaylord Bourne fué copiosamente editada en castellano por el Casino Español de la Habana; ahora acaba de publicarse la obra de Charles F. Lummis, **"Los exploradores españoles en el siglo XVI"**, que es la vindicación más imparcial, más justa y mejor fundada de la obra colosal, humanitaria y heróica de los exploradores y conquistadores españoles de América.

Es una obra admirablemente documentada y escrita con gran dialéctica en defensa de España y contra el cúmulo de barbaridades que se han escrito contra ella que debe leer con cariño y conservar con agradecimiento la juventud hispanoamericana, no sólo como cuadro histórico de los comienzos de esta sociedad y de sus primeros fundadores, sino también como sentimiento de gratitud hacia el investigador de verdades históricas que ha tenido la hnradez valerosa de desmentir el largo capítulo de cargos con que las malas pasiones habían logrado eclipsar en parte la obra de los primeros representantes del genio español en el mundo americano.

Lummis no sólo es un historiador de verdadera autoridad y competencia sino también un hombre de acción, un gran maestro de energía, fundador de Museos, Institutos y Sociedades de estudios históricos y arqueológicos, publicista incansable, y viajero, investigador práctico, de todas las regiones en donde se desarrolló la maravillosa epopeya de la conquista de América. Nadie más capacitado que él, por lo mismo, para emprender y coronar la obra de justicia histórica mencionada, con este libro que es la réplica más grande que se ha escrito hasta hoy en defensa de España.

("Revista Deportiva", Pto. Rico 2 Septbre. 1916.)

D. ANTONIO BUSTILLO
Periodista notable

LA VERDAD EN MARCHA

... ...

...Ch. F. Lummis al componer su libro, ha querido huir de la rutina y decir las cosas según la realidad de los hechos. No quiso rendir pleitesía ante el error ni ante la mentira. "Yo amo la verdad—parece decir—y me encuentro con fuerzas para luchar por ella". De ahí precisamente la enorme importancia que tiene este trabajo erudito, claro, compilatorio. Lummis ha recogido cuanto debe saber toda persona que desee acatar las enseñanzas de la vida, ofreciéndolo llanamente, sin eufemismos, con virilidad de paladín. Ni siquiera ha prestado atención al convencionalismo de juzgar la civilización española infe-

rior a la anglosajona, más engreida por más fuerte. En el exámen de los acontecimientos históricos que ocupan la atención del historiador, palpita el deseo de afirmar la evidencia de los sucesos, llegando a conclusiones reales, consoladoras por eso mismo, pues que si fueran injustas poco habrían de halagar a nadie.

... ...

La verdad histórica triunfa en Norte América, porque lo cierto siempre tiene que dominar y por que para nadie debe ser misterio que los errores, cuando no responden a causas que hagan posible el engaño, no pueden subsistir. Esta vindicación, pues, viene porque tenía que venir. Era forzoso de todo punto que se dijera lo que nunca debió ser negado. Y a esto tiende el libro que acaba de ver la luz pública. Lummis ha hecho labor de hombre serio y enamorado de la verdad. Además no ha olvidado que es tonto pretender tapar el sol con una mano y que siempre, por sobre todas las ambiciones y mezquindades, está el sereno cielo de lo justo. Charles F. Lummis, al acometer su tarea, fué más lejos de lo que se debía esperar en un hombre criado en un ambiente lleno de prejuicios con respecto a la obra de los hispanos: talló en mármol el poema de la verdad.

Harto sabemos que el descubrimiento de América fué el despertar de una raza; sin embargo, como españoles, nos agrada que sea un escritor como Lummis quien lo reconozca. Ese reconocimiento vale más que cuanto se pudiera ensalzar el descubrimiento más grande de todos los siglos.

... ...

Los que amamos los estudios serios debemos congratularnos de que Lummis haya acometido la tarea de decir a América lo que debía ser ya dogma de fé para todo el mundo.

("Cuba", Habana. 1916.)

D. EMILIO HEREDIA
Pensador y publicista

SOBRE UN LIBRO HISPANÓFILO

... ...

El fin que el autor se propuso, y a fe que lo ha conse-

guido gallarda y cumplidamente, lo revela muy claro el sub-título de la aludida obra: las pruebas científicas que aporta, contrastadas a la luz de la crítica e investigación modernas, son cocluyentes; refutando el cúmulo de errores y acusaciones gratuitas, que se han venido propalando contra nuestra Nación como colonizadora haciendo resaltar las épicas hazañas de nuestros grandes descubridores explorando el continente nuevo, y de nuestros legendarios guerreros conquistándolo palmo á palmo, con medios escasísimos y dificultades casi insuperables unos y otros, exponiendo a cada momento singulares observaciones, siempre favorables á España, reforzadas con datos de prolija y fina erudición, dando constantes pruebas de juicio sereno y equilibrado, tal como al desvanecer los cargos que por tradición se han venido repitiendo contra los Reyes Católicos, tachando sobre todo a Fernando de baja ingratitud para Colón, siendo así que Colón, un genial vidente rechazado de varios países, por España y por sus Reyes (los de Castilla y Aragón unidos) pudo realizar su anhelado sueño.

... ...

El autor, ni detractor ni panegirista, pinta de mano maestra el complejo caracter de Colón, tan sabio geógrafo como el que más de su tiempo, gran navegante, descubridor inmenso, animoso, tenaz y con fe en su empresa, pero político y colonizador mediocre (no hubiera podido decirse esto hace veinticuatro años cerca cuando conmemorábamos en plena apoteosis el cuarto Centenario del descubrimiento) y no exento, ni mucho menos de humanas debilidades: la Corona de España le recompensó largamente (él no fué parco en pedir) y si le exigió responsabilidades, se vió precisada a hacerlo por razones imperativas de justicia.

Hace notar el libro de que me ocupo, que no solo el el descubridor de América lo efectuó por la protección de España, sino que el insignificante aventurero Américo Vespucio, que la dió injustamente su nombre (a lo que dió a su vez márgen el error de un impresor alemán) fué al Nuevo Mundo, ya descubierto en expedición organizada por España. Relata a continuación las exploraciones y descubrimientos principales posteriores a Colón en el continente de América y fuera de él (descubrimiento del Oceano Pacífico por el extremeño Vasco Núñez de Balboa

—25 de Septiembre de 1513—y el primer viaje de circunnavegación o vuelta alrededor del Mundo por Juan Sebastián de Elcano, natural de Guetaria,) y otras más proezas de varios, y después de describir las más gloriosas y sabidas exclama, "Hubo por lo menos otros cien españoles héroes desconocidos por la fama y enterrados en la oscuridad hasta que la Historia les otorgue el galardón glorioso que tienen bien ganado"; y en otro orden de ideas hace constar nuestra prioridad en la civilización de América sobre los anglo-sajones, refiriendo como el primer mapa del Nuevo Mundo lo hizo el español Juan de la Cosa, (1500) otro español, Enciso, la primera Geografía de América (1517); el primer libro que se imprimió en América lo fué por españoles (en la Ciudad de Mejico y año 1539), y la primera música impresa en América fué en 1584: Finalmente, en Méjico, apareció, obra también de españoles, "el Mercurio volante", primer folleto de noticias, en 1693, once años antes que en las colonias norteamericanas.

A estos datos curiosísimos, que debemos—hay que hacerlo constar y repetir—a **un extranjero**, este une el reconocer que ninguna otra Nación aplicó un régimen tan noble para los indígenas como el mantenido por España por espacio de cuatro siglos (díganlo sinó nuestras sabias leyes de Indias), y confiesa que los españoles no exterminaron las razas aborígenes, como los ingleses antecesores de los norte-americanos hicieron sin escrúpulo, siendo hoy mayor la población india en nuestras antiguas posesiones que antes de la conquista.

... ...

("La Unión" de Jaca. Marzo de 1916.)

D. ENRIQUE BAYERRI
Profesor y Periodista

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI

En la revista "La Zuda" (Octubre de 1916) he hecho notar que hasta hace poco se enseñaba, en cátedras oficiales como dogma de fé histórica que toda la inmensa labor colonizadora de España había sido, un atentado o conjunto de atentados contra el derecho de gentes. Desde los días del apasionado y exageradísimo "Las Casas" hasta los

nuestros, a centenares podrían enumerarse los autores—muchos de ellos españoles—que en libros y periódicos han baldonado la conquista americana, extremándose alguno hasta afirmar que hubiese sido preferible el estado de ruda barbarie a la **opresión oscurantista** en que sumió España a los indígenas de América. Afortunadamente, se va disipando la cerrazón de odios e ignorancia de nuestra historia, y poco a poco, pero con majestad soberana, va ascendiendo por los horizontes de la ciencia el sol de la verdad, que en nuestro caso no es sino la plena justificación de nuestra acción cultural allende el Atlántico, proclamada a boca llena últimamente por el notable historiador norteamericano Charles F. Lummis, en su obra **"Los Exploradores del siglo XVI"**.

La atenta lectura de su obra produce en el espíritu la impresión de un alegato irrefragable. Lummis deduce la consecuencia final de que nuestra dominación en el Nuevo Mundo fué honrada, justa y plausible, y sin comparación más humanitaria que la de los ingleses, franceses y portugueses en sus colonias; concluyendo que los exploradores o conquistadores españoles de ambas Américas constituyeron **la más ámplia, grande y maravillosa hazaña de la Humanidad en la Historia.**

No se contenta Lummis con este juicio colectivo tan honroso para España, sino que, descendiendo a pormenorizar su aserto, asienta la conclusiones siguientes:

1.ª La obra cultural de España no tiene par en la Historia por lo noble, desinteresada y profundamente apostolica ."El que los españoles acapararan oro, dice en la página 85, lo consideran pecado grande ciertos historiadores incapaces de considerar lo que hubieran hecho los ingleses (nótese que es un norteamericano el que habla) si hubiesen hallado oro en América, desde sus principios."

2.ª Los españoles no se contentaron, como los ingleses, con descubrir y conquistar, sino que civilizaron y convirtieron a la fé a los indígenas. "Los españoles, dice Lummis, no exterminaron ninguna nación aborígena, como nuestros antepasados los ingleses' (pág. 91).

3.ª Las leyes de Indias son el más notable monumento de la legislación humanitaria (págs. 128 y 183).

4.ª Ninguna otra nación como España dió jamás a luz, en un siglo, cuatro Julio Césares en los héroes Pizarro, Cortés, Valdivia y Quesada.

Tales son las conclusiones que de la lectura del libro de Lummis pueden deducirse. Su divulgación por el mundo es un deber de reparación y de justicia en favor de nuestra patria tan vilmente calumniada por esa turba-multa de escritores chirles sin otro mérito que su pedantesca osadía. Si los Gobiernos fueran capaces de apreciar lo que representa y vale el libro de Lummis, lo declararían de "texto" en todos los centros docentes donde tan estrambóticas y absurdas obras tienen franca acogida.

("Diario de Tortosa", 16 Noviembre 1916.)

D. ESTANISLAO SEGARRA
Abogado

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI

Durante el siglo XIX fueron muchos los historiadores norte-americanos que estudiaron la civilización de América en su relación con la española. Algunos se manifestaron verdaderamente hispanófilos en sús obras. En puntos concretos, objeto de su investigación personal, muchos rectifican antiguos errores, pero en cuanto tratan de generalidades o extractan de libros anteriores, repiten los lugares comunes corrientes y depresivos para nuestra raza.

Lummis nos hace justicia y usa del estilo encomiástico y grandilocuente sólo cuando trata de hechos sin precedentes en la historia.

... ...

...Las apreciaciones divulgadas por los extranjeros, fueron consecuencia de la leyenda de difamación que contra nosotros extendió por el mundo Inglaterra en forma parecida a las que se forjan también en nuestros tiempos.

... ...

Afirmamos rotundamente que había en nuestras instituciones gobierno local, círculos de autonomía jurídica, y que aún está por escribir su historia, que no será corta cuando se escriba.

Más bien que política era una admirable organización social.

Lummis se propone especialmente dar una idea general del "Capítulo más romántico y más repleto de valientes proezas que contiene la historia de América"... "el espí-

ritu de empresa de toda Esuropa se concentró en una nación que no era por cierto la más rica o la más fuerte". "A una nación le cupo en realidad la gloria de descubrir y explorar la Amériča, de cambiar las nociones geográficas del mundo y de acaparar los conocimientos y los negocios por espacio de siglo y medio. Y esa nación fué España".

Según la frase de Lamartín completó la unidad geográfica del Globo.

... ...

("El Correo Catalán", 17 Julio 1916.)

D. ENRIQUE BAYERRI
Literato

A propósito de una obra del norteamericano Lummis

... ...

El descubrimiento del Nuevo Mundo (1492 produjo una tan enérgica sacudida en nuestra raza que la impulsó a nueva y heróica vida. Nobles y plebeyos, letrados e ignorantes, se creyeron entonces llamados a una empresa providencial, e inspirándose en este ideal sublime, efectuaron hazañas que sobrepujan a las de los héroes de la Antigüedad. Pero, bien dijo el gran historiador Mariana de los antiguos españoles que "**eran en sus hazañas largos para hacerlas, cortos para contarlas**, pues tan "**cortos**" fueron, que, hoy en día, transcurridos ya tres siglos bien cumplidos de talle, puede asegurarse que la historia de la España del siglo XVI está todavía por componer.

... ...

Libros como el de Lummis dejan una estela de luz en nuestra historia patria y ofrecen a los contemporáneos una sublime lección que no debiéramos nunca olvidar.

... ...

Corriente era, y se enseñaba como dogma de fé histórica, que la dominación española en América había sido un tejido de injusticias, y un atentado o conjunto de atentados contra el derecho de gentes. Esto se ha afirmado hasta en cátedras oficiales; pero Lummis lo desmiente con la historia en la mano.—"Una de las cosas—dice—más asombrosas de los exploradores españoles—casi tan notable co-

mo la misma exploración—es el espíritu humanitario y progresivo que desde el principio hasta el fin caracterizó sus instituciones. Algunas historias que han perdurado, pintan a la heróica España como cruel para los indios; pero la verdad es que su conducta en este particular debiera avergonzarnos a los de la raza inglesa. La legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las Colonias y la de los Estados Unidos todas juntas.

Aquellos primeros maestros españoles enseñaron su lengua y la religión cristiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros—concluye Lummis—aleccionamos en idioma y religión (pág. 64)."

Libros como el de Lummis debieran multiplicarse en España, con el apoyo decidido del Gobierno, para luz y ejemplo de la generación actual, ignorante de nuestro gran pasado histórico.

...es un resúmen en el que se nos da quintaesenciado el historial de nuestra raza en la conquista de América.

("La Zuda", Tortosa 25 Octubre 1916.)

EL UNIVERSO
Diario de Madrid

De la América del Norte ha venido a nosotros, al través de una traducción pulquérrima, un libro que debe ser mirado con respeto por todos los buenos españoles.

... ...

A Carlos F. Lummis, este ilustre yanqui, representativo, como raramente se da en los hombres, de la rectitud, debemos el homenaje y el recuerdo de este día.

(30 Marzo 1916.)

A B C
Diario de Madrid

Nuestra Patria, que en los siglos XVI y XVII fué tan pródiga en viajeros, en exploradores de regiones desconocidas, tiene ahora un magnífico cantor de nuestros generosos conquistadores de la primera de dichas centurias.

... ...

Aparte de su enorme interés histórico, el libro, traducido y anotado por el Sr. Cuyás, tiene un alto valor narrativo y anecdótico, que le hace indispensable en todas las bibliotecas.

(20 Abril 1916.)

LA INDEPENDENCIA
Diario de Santiago de Cuba

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES

... ...

"Ese libro es el fruto de una lenta e intensa investigación, que hace llegar al autor hasta la admiración por Pizarro como un "self-made man", cuyo espíritu gigantesco había antes adivinado el célebre Prescott".

(23 Agosto 1916.)

LA ALHAMBRA
Revista de Granada

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Es un interesante libro el titulado "Los exploradores españoles del siglo XVI en América". Su autor, Mr. Carlos Fletcher Lummis, explorador, arqueólogo, historiador, novelista, periodista y fundador de sociedades y museos, acomete la noble empresa de la reivindicación de España y de sus colonizaciones en el Nuevo Mundo.

... ...

El prefacio que Lummis puso a su libro merece popularizarse en España; pocas veces escriben así los extranjeros la crítica de nuestra historia.

Hay que advertir que Baudelier, precede con unas cuantas líneas el libro de Lummis, en las que dice "que las apreciaciones y los asertos que se hacen en este libro son rigurosamente exactos", y que está "dispuesto a defenderlos desde el punto de vista de la ciencia histórica..." Desgraciadamente, Baudelier, "el más erudito y mejor documentado de los historiadores de la Améric. española",

falleció en Sevilla en 1914; pero su viuda continúa en la vecina ciudad la labor de investigación..."

... ...

(29 Febrero 1916.)

DIARIO DE TENERIFE
(Canarias.).

La conquista de América juzgada por un norteamericano

Mr. Lummis, el autor del libro, es un americano, imparcial, honrado, profundo conocedor de la vieja historia de España. Pondera, y parangona nuestra homérica conquista con la de otras naciones; documenta y combate teorías que hasta hoy tuviéronse por irrefutables: critica a los Prescott, y a tantos otros autores que juzgaron medianamente la epopeya de la conquista, y llena muchas páginas de hechos, de los cuales los más versados en cosas de historia, están completamente ayunos.

Nada pone trabas a la verdad, que éste hombre eminente y erudito expone sin ambages ni rodeos. Donde resplandece el valor, la honradez, la hidalguía y los sentimientos cristianos y humanitarios de nuestros grandes capitanes, los describe de una manera llana, pero elocuente a la vez.

Mr. Lummis, ha prestado un gran servicio a España, a la verdad y al crédito de nuestra raza, siempre noble y leal.

Este libro no debe faltar en el gabinete de estudio de ningún español o americano.

(9 de Febrero 1916.)

HERALDO DE MADRID
Diario

Hemos recibido el interesante libro del norteamericano Ch. F. Lummis, obra espontánea, desinteresada y noble por su imparcialidad, inspirada en la conquista española de América y en la que se hace justicia a los exploradores españoles al declarar què fué la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la Historia.

Los conceptos que en este libro se exponen son de reivindicación de España y de rehabilitación de los métodos empleados en la conquista de América. Las apreciaciones y los asertos que de Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Pinzón y otros hasta hoy tenidos por aventureros se hacen son de rehabilitación moral para la literatura histórica. Forman una base nueva para fundamentar nuestra historia colonial, sacándola del descrédito en que algunos escritores americanos la tenían.

J. B. C.

... ...

(19 Mayo 1916.)

LA ATALAYA
Diario de Santander

EL LIBRO DE LA RAZA

... ...

La obra de Charles F. Lummis es de esas que deben divulgarse, porque constituye uno de los homenajes más solemnes que desde el extranjero se han tributado a la labor civilizadora de nuestra raza.

En **"Los exploradores españoles del siglo XVI"** se estudia la gran epopeya castellana en América con un sentido de justicia y de equidad a que otros tratadistas extranjeros no nos tenían acostumbrados. Hay capítulos notabilísimos, entre otros el que se refiere a la labor de los misioneros en el Nuevo México y en la América del Norte. Ese capítulo, a pesar de la sobriedad del estilo y de huirse a intento de toda clase de lirismos parece un canto de epopeya. El estudio que hace de Francisco Pizarro y de su conquista, y de los aventureros buscadores de "Eldorado", debe ser aprendido de memoria por los niños de las escuelas, porque en ellas alientan, vigorosamente retratadas, todas las eminentes cualidades de la estirpe.

Pone de manifiesto Charles Lummis, cómo los españoles administraban los territorios conquistados paternal y cristianamente, y cómo para que se conocieran las primeras arbitrariedades fué preciso que llegaran a las tierras nuevas los traficantes extranjeros.

"Su brutalidad hacia los indios fué tan grande—dice,

refiriéndo la expedición de Dalfinger,— y contrastaba de tal modo con el trato que estaban acostumbrados a recibir de los españoles, que los indígenas, exasperados, se rebelaban". Y más adelante: "El mal estaba en que los Wesers no tenían más empeño que encontrar tesoros para reintegrarse del dinero que habían desembolsado y no sentían el verdadero espíritu colonizador y cristianizador de los españoles."

Estas frases de justicia, al cabo de tres siglos de injurias y agravios contínuos, tienen que hallar eco en el corazón de nuestra patria. Además de una obra instructiva y amena, la de Mr. Charles Lummis es una obra vindicadora.

(23 Agosto 1916.)

IBÉRICA
Revista de Tortosa

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI

"Es el libro de Lummis sensato, reflexivo, rigurosamente exacto, y aunque de carácter popular, escrito según todas las exigencias de la investigación científica. Por eso abrigamos la esperanza de que así como el original produjo y produce ópimos frutos entre los conciudadanos del autor, esta traducción lo producirá copioso entre los españoles escépticos al tratarse de nuestras glorías del pasado, y ante cuyo tribunal sólo son verdaderas las recriminaciones de algunos hispanófobos, o las crueldades de algunos individuos que aplican generalizadas a toda la raza.

¡Ojalá que este libro puesto en manos de nuestra juventud estudiosa, contribuya a levantar sus corazones hacia los nobles ideales, y a formar una exacta y cabal idea de nuestro glorioso pasado, tan calumniado o poco conocido de propios y extraños!"

(1.o Abril 1916.) **A. F. L.**

EL COMERCIO
Lima (Perú)

El libro de Lummis es una reivindicación de España y de sus métodos de colonización en el Nuevo Mundo.

(22 Septiembre 1916.)

REVISTA ECLESIÁSTICA
Valladolid

Las quejas que fundamentaron en parte el movimiento de independencia de nuestras posesiones americanas al comenzar el siglo XIX, han hecho olvidar, cuando no desfigurar casi por completo, la verdadera historia, con sus grandezas épicas y heroísmos, de la conquista y colonización de las Indias. Lummis, después de otros muchos escritores de los Estados Unidos movidos de general simpatía por nuestra obra, se muestra francamente admirador de la colonización española.

... ...

Destinada al gran público y con el objeto de hacer tan populares las verdades de la historia de América como lo han sido las fábulas, de intento suprime el tecnicismo y aparato histórico (notas, fuentes, bibliografía), para hacer más fácil y más amena su lectura.

Siente admiración especial por los españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que es ahora Estados Unidos, por el conquistador y colonizador de Méjico, Cortés, por los infatigables Cabeza de Vaca, Diego Ordax, Pizarro, etc., que recorrieron a pié centenares de millas por países ignotos y sufriendo toda clase de privaciones.

En manos de todos quisiéramos ver esta obra, porque la consideramos como de las más eficaces para engendrar ideas y modificar arraigados y desfavorables prejuicios.

(15 Abril 1916.)

LA PRENSA
Diario de New-York

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES

Un libro de vindicación, por un norte americano

El libro de Lummis es meramente un texto escolar; pero cuando se conocen los antecedentes del autor, es fácil suponer la trascendencia que un investigador sin miedo puede sacar de los hechos de todo el mundo conocido. Lummis, es un explorador que siguiendo en la práctica como en la investigación histórica la huella del infatigable Ban-

delier, hurgó con sus propios ojos los archivos, recorrió las tierras de los famosos imperios (?) indígenas de ambos hemisferios, aprendió dialectos y recogió tradiciones y documentos arqueológicos. Provisto de estos medios y de una imaginación penetrante, reconstituyó el pasado de la Conquista y nos lo muestra bajo una luz nueva o por lo menos poco acostumbrada.

Cuando sepa el lector, como dice el mismo Lummis, que el mejor libro de texto en inglés ni siquiera menciona el nombre del primer navegante que dió la vuelta al mundo, (que fué un español, Elcano.) ni del explorador que descubrió el Brasil (otro español) ni del que descubrió a California(español también) ni de otros españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que es ahora Estados Unidos, y que se encuentran en dicho libro omisiones tan palmarias, y cien narraciones históricas tan falsas como inexcusable son las omisiones, comprenderá que ha llegado ya el tiempo de que hagamos más justicia de la que hicieron nuestros padres a un asunto que debiera ser del mayor interés para todos los verdaderos americanos.

En esta convicción emprende Lummis con un talento de llana elocuencia y una lógica fortalecida en las realidades, la formidable labor de restaurar las figuras de los conquistadores, quitando de ellas el lodo que les han estado arrojando los ignorantes y los sensibleros por espacio de tres siglos. Lummis demuestra que España siguió una política colonial mucho más humanitaria que cualquier otra nación; que las crueldades irrecusables deben ser juzgadas con un criterio ajustado a la época; que las leyes de Indias disponían un trato paternal para el indio, y que los grandes capitanes procedieron con mano de hierro por la dura necesidad de salvarse ellos mismos, y como castigo para la veleidad de los cabecillas indígenas. Otro punto importante que el autor norteamericano se empeña en esclarecer es el que los españoles no encontraron a su llegada las maravillosas organizaciones políticas y sociales que se nos han pintado. Que los llamados imperios de los aztecas y de los incas eran apenas agrupaciones de tribus que pagaban vasallaje a una de ellas, triunfante por el momento. Moctezuma y Atahualpa no eran pues tales emperadores, sino jefes militares, apenas co-gobernantes con la poderosa casta religiosa que les rodeaba.

... ...

La experiencia del autor nos muestra las ventajas que puede tener el historiador familiarizado con la realidad sobre el que se ha nutrido exclusivamente en los archivos. Su penetración psicológica se ha aguzado hasta un grado de adivinación, y aprendiendo a conocer la naturaleza del indio, la del hombre semi-civilizado o salvaje, ha podido sacar deducciones e interpretar actos que habían sido juzgados hasta ahora con criterio sentimental.

... ...

Frente a la raza sajona que ha esterminado dando caza al indio, los españoles que los han cristianizado, les han enseñado industria y dado cultura, aparecen más cerca de las leyes humanitarias que sus orgullosos impugnadores. En California, por ejemplo, quedan todavía recuerdos patentes de esa colonización patriarcal de los frailes franciscanos, que al desaparecer dió ocasión a las inhumanas persecuciones de los colonizadores norte-americanos, tales como están vívidamente descritas en la novela **Ramona**, de la señora Jackson. La parte dañina de sus métodos, puede decirse que estaba más en la naturaleza humana que en las leyes, por no decir con Quintana que fueron culpa del tiempo y no de España.

... ...

Por nuestra parte, y concretándonos ahora al libro de Lummis, querríamos verle divulgado por todos los países de habla castellana, como un primer homenaje a la verdad histórica y principalmente como un estímulo a los niños de nuestràs escuelas, qne recibirían en vez de los ampulosos relatos de la historia tradicional, un ejemplar vivo de lo que puede la fuerza del carácter, el vigor del espíritu, para vencer los más rudos obstáculos materiales. Ya no serían los textos escolares de historia, como ha ocurrido en toda América, de Estados Unidos a Chile, un ridículo anatema contra el antiguo "opresor", sino un cuadro natural y humano de otras generaciones de hombres que fueron tan honrados en su esfera como muchos de nosotros podemos serlo en la nuestra.

Los gobiernos de los paises hispano-americanos, los municipios o las instituciones privadas, debieran repartir con profusión ediciones económicas de este pequeño gran libro,

(30 Diciembre 1916.)

Acerca de LA LEYENDA NEGRA

... ...

"Contrariar la descastada pedantería de muchísimos com-
"patriotas nuestros, principales culpables, sino de la in-
"vención, de la propagación desalentadora y cruel entre
"españoles de la leyenda misma, en la cual suelen ignorar-
"se nuestros verdaderos defectos como nuestras buenas
"cualidades, en cambio se desbarra... en franquicia, es
"obra santa por la cual le debemos a Vd. gratitud cuan-
"tos sentimos a la usanza que Vd. también, a España."

Antonio Maura

LA LEYENDA NEGRA

... ...

"Leyenda negra" llama el señor Juderías a ese cúmulo absurdo de invenciones y fantasías que desde fines de la Edad Media han deformado la historia de España, exagerando despiadadamente los vicios y los defectos del carácter y las costumbres del pueblo hispano, obscureciendo adrede los hechos históricos más trascendentales y magníficos, e inventando patrañas más o menos pintorescas, que han perdurado en las literaturas extranjeras con mengua de la verdad y de la justicia.

"La finalidad que nos proponemos—dice el Sr. Juderías—no ha menester de grandes explicaciones. Anda por el mundo, vestida con ropajes que se parecen al de la verdad una leyenda absurda y trágica, que procede de reminiscencias de lo pasado y de desdenes de lo presente, en virtud de la cual, querámoslo o no, los españoles tenemos que parecer, individual y colectivamente, crueles e

ignorantes de toda manifestación de cultura y de progreso. "Esta leyenda nos hace daño incalculable, y constituye un obstáculo enorme para nuestro desenvolvimiento nacional, pues las naciones son como los individuos, y de su reputación viven, lo mismo que éstos. Y como éstos también, cuando la reputación de que gozan es mala, nadie cree en la firmeza, en la necesidad ni en la realidad de sus propósitos.

... ...

"Este libro tiene por objeto estudiar desapasionadamente el origen y desarrollo, aspectos y verosímilitud de esta leyenda, y demostrar que, dentro de los términos de la justicia, y a la altura en que se hallan los trabajos de crítica histórica y de investigación social, es imposible adjudicar a España el monopolio de caracteres políticos, religiosos y sociales que la deshonran, o, por lo menos, la ponen en ridículo ante la faz del mundo."

Y para realizar este propósito escribe el señor Juderías el libro más razonado, más metódico y de más copiosa prueba documental que se ha escrito hasta hoy en castellano para desvanecer victoriosamente aquellos graves errores procedentes de invenciones absurdas y de exageraciones novelescas, que por la repetición iban adquiriendo ya carácter de verdades históricas.

El gran Menéndez Pelayo escribió con este mismo objeto su admirable estudio de "La Ciencia Española", que dió al traste con la afirmación de que España no había producido filósofos ni grandes hombres de ciencia; pero el libro de Juderías destruye otras muchas afirmaciones igualmente inexactas y depresivas.

Es este uno de los libros que todo español culto debe conservar con agradecimiento y conservar y propagar en lo posible, como un beneficio nacional

Manuel Fernández Juncos.

("Boletín Mercantil", San Juan Pto. Rico. 23-8-1917.)

ANOTACIONES DE UN LECTOR

Si el autor de **"La leyenda negra"** no disfrutase ya de una envidiable reputación, adquirida con brillantes estudios de índole histórica y social, y sancionada varias veces en certámenes públicos, yo aprovecharía gustoso esta

oportunidad para hacer la presentación de don Julián Juderías, ya que muchos años de convivencia y de constante colaboración en una misma oficina del Estado, me han puesto en condiciones de apreciar, mejor que nadie, el privilegiado talento y la extensa cultura del distinguido publicista.

Hoy sólo me propongo recomendar a mis lectores la citada obra, pues aunque ya en su primera edición llegó a conocimiento de todas las personas cultas, sale hoy a luz tan ampliada en su plan, tan enriquecida en su información y tan aumentada en su texto, que bien podemos considerarla como un libro nuevo.

En el estudio primitivo el autor intentó principalmente demostrar cómo el odio y la envidia de los de fuera, favorecidos por la ignorancia y mala fé de los de casa, habían ido creando la ominosa leyenda de la España intolerante, fanática, sanguinaria e inculta. A este efecto, el señor Juderías fué señalando en los innumerables relatos (pasan de un millar los consultados) de los viajeros que nos visitaron desde el siglo XVI, los errores inconscientes o teresados que, admitidos luego como cosa corriente en toda Europa, contribuyeron poderosamente a la deformación del tipo español, en su aspecto físico y moral; fué descubriendo en la labor de los historiadores extranjeros las fábulas y falsedades en que había de asentarse la calumniosa interpretación de nuestra historia; estudió el reflejo y amplificación de ciertas leyendas (la del príncipe don Carlos, por ejemplo) en la literatura, y puso de manifiesto cómo los propios españoles no sólo han acogido siempre sin contraste el juicio adverso venido de fuera, sino que todavía lo han extremado con cruel complacencia.

Del documentado trabajo del señor Juderías resultó que las principales acusaciones lanzadas contra España podían clasificarse en dos grupos: de un lado, las referentes a nuestra intolerancia en materia de religión, y de otro lado, las motivadas por la conquista y colonización de América.

En vista de ello, el ilustre escritor se aplicó a investigar cuáles eran, durante los siglos en que nació nuestra leyenda negra, las ideas y procedimientos imperantes, en punto a tolerancia religiosa y política colonial, en las naciones que tanto nos han denigrado, y halló que si realmente fuímos fanáticos e intolerantes, lo fuimos cuando

lo eran también y en mayor grado los demás pueblos de Europa; "quemamos herejes cuando los quemaban en Francia, cuando en Alemania se perseguían unos a otros en nombre de la libertad de conciencia, cuando Lutero azuzaba a los nobles contra los campesinos sublevados, cuando Calvino denunciaba a Servet a la Inquisición católica de Vienne y luego lo quemaba por hereje; quemábamos a las brujas cuando todos, sin excepción, creían en los sortilegios y maleficios, desde Lutero hasta Felipe II; prohibimos la lectura de ciertos libros cuando la Sorbona y el Parlamento de París nos daban el ejemplo, quemando solemnemente por mano del verdugo las obras de Lutero y los libros de Mariana; impusimos nuestro criterio a sangre y fuego cuando no se conocían otros procedimientos para la dominación, y colonizamos nuestras posesiones con más miramientos que los extranjeros las suyas".

... ...

"La leyenda negra", pues, como la **"España defendida"** de Quevedo, como la **"Oración apologética"** de Forner y como los meritísimos trabajos encaminados a igual fin, de Menéndez Pelayo, Valera, Laverde, Pérez de Guzmán, Altamira y muchos otros, merece ser leída y propagada por todos los españoles amantes de su patria.

Julio Casares

("La Nación", 21 Junio 1917.)

LA LEYENDA NEGRA

Estudio crítico del concepto de España en el extranjero
Por Julián Juderías.

He aquí el libro que acaba de llegarnos de España y que ha llamado poderosamente nuestra atención, pues aún cuando fundamentalmente no nos atañen los juicios más o menos apasionados de los literatos extranjeros que han juzgado la obra de la Madre Patria a través de las edades, no puede desconocerse que en esos juicios, según de qué país vengan, censuran por iguales las cosas que dimanan de la raza ibero-americana. Bajo este supuesto, este libro no puede por menos de ser muy interesante para los países hispanoamericanos; y por igual interesa al español y al americano. Además en esos temerarios juicios

muy frecuentemente la historia de América, que es la más bella página de la historia de España, juega importante papel y debemos estudiar en los grandes escritores las opiniones y los orígenes de esas campañas en bastantes casos apasionadas, en que la política y la religión han intervenido demasiado en ellas.

"La Leyenda Negra", es un trabajo paciente, concienzudo, documentadísimo, como en ningún libro hemos visto. Viene a llenar una misión; la de conquistar nuestras almas americanas para la gran causa de la Justicia y de la Verdad. Por eso, es simpático el libro del maestro Juderías, quien se ha ganada un puesto principal en las letras españolas a fuerza de estudio y de inteligencia. En todos los aspectos, este precioso tomo es interesantísimo y habremos de comentarlo con más calma por que a fé que los materiales de sus más de quinientas páginas, lo merecen y lo exigen.

("La Independencia", Santiago de Cuba. 19 Julio 1917.)

IMPRESIONES DE LITERATURA

... ...

Este libro es de una excepcional importancia para nuestros compatriotas, y más para aquellos que, alejados del patrio solar, oyen a menudo sofísticos argumentos disfrazados de crítica contra la espléndida labor civilizadora del genio hispano.

... ...

Todos saben la intensa campaña de difamación que sobre el fanatismo religioso y la colonización de los españoles se ha realizado en países que, por decoro, y recordando las negras manchas de su pasado, debieran callar y enfocar imparcialmente tan confusas y heterogéneas cuestiones.

El señor Juderías, con fidedignos documentos, demuestra la inexactitud de tales imputaciones, y lanza, a su vez, severos cargos sobre aquellos escritores que hablan o han hablado de fanáticas matanzas o crueldades españolas, sin ver que, en sus propios países, hay mucha más tela que cortar en asuntos de esa índole.

En suma: **"La Leyenda Negra"**, repetimos que es obra de alto mérito y de grandísimo interés para nuestros compatriotas, y para aquellos que, sin ser españoles, conocen

y admiran lo pasado, juzgan y hallan bonísimo lo presente y confían en la gloria de lo futuro de nuestra noble patria.

("Diario Español" Montevideo 5 Septiembre 1917.)

UN LIBRO NOTABLE

Muy cuidado, muy completo, escrito con un buen juicio admirable, es este volumen una obra notabilísima, donde el amor a España y el afán de destruír las calumnias que sobre nuestra Patria se han lanzado desde el extranjero y desde nuestro propio territorio, se unen a una cultura muy sólida y a una gran competencia en cuestiones históricas y literarias.

"La Leyenda Negra" es obra de un erudito, de un patriota y de un amigo de la justicia.

En ella se encontrarán siempre argumentos para defender a España de los ataques que se la dirijan y de las injurias con que en todos los siglos se la ha denostado....

("La Epoca". Madrid 20 Septiembre 1917.)

"IBERICA"

Con verdadera oportunidad vé la luz pública este libro, pletórico de verdad y de amor a la patria.

Leyendo este libro caen por su propio peso, como pegadizos y falsos que son, los conceptos que de la libertad, de la cultura y el progreso de Inglaterra, Alemania, Francia y los Estados Unidos se tenían: "Creíase, dice el autor, que disfrutaban de todas las virtudes como nosotros adolecíamos de todos los vicios. Todavía hay quien lo cree, a pesar de la enorme desilusión que significa la brutal contienda en que chocan no dos civilizaciones, sino dos empresas comerciales. Como el bueno de Sancho en las bodas de Camacho, nos inclinamos ante la riqueza, ante el poderío, y no pensamos en nada más."

"Ibérica" no puede menos de mirar con simpatía este libro, que con sólo el relato de los hechos quita de nosotros ese negro borrón que la mala fé de los extraños y la ignorancia de los propios han echado sobre la fama de nuestra Patria.

("Revista Ibérica". Tortosa, 4 Agosto 1917.) **G. M.**

... ...

Un tomo así, de poco precio y mucha doctrina, es de fácil adquisición y presta abundantes y sólidos argumentos a los españoles que noblemente aspiren a defender su Patria de las necias y fantásticas leyendas que se le impuntan y corren en el extranjero como verdades inconcusas.

La obra del ilustre hispanófilo es de las que hacen verdadera patria; basta, para convencerse de ello, recordar algunas de las cuestiones en ella expuestas: La obra de España; la España novelesca y fantástica; La leyenda en la historia de España; La leyenda negra; La tolerancia política y religiosa en Europa y otros puntos, de gran actualidad e interés.

A este libro se le puede aplicar, con gran exactitud, la tan socorrida frase: No debe faltar en ninguna biblioteca española.

P. Celso.

("España y América", 1.º Septiembre 1917.)

LA LEYENDA NEGRA

Froude, que sabía del mundo, afirmaba que las leyendas tienen que seguir siéndolo. Se le antoja difícil que la verdad pudiera destruir el tablado de la farsa para brillar en su ser natural. Y, sin embargo, hay alguien que cierra contra la sumisión a la leyenda para hacer honor a la justicia. Es Julián Juderías, ante cuyos ojos ha desfilado el cortejo de las grandezas españolas. Por respeto a la verdad histórica, ha querido destruir de un fiero manotazo la historia injusta, el renombre inmerecido, la celebridad negra que pesa sobre la nación que, entre sus errores, puede exponer sus virtudes, más grandes y más altruístas que las de cualquier otro país. Porque, a pesar de "la leyenda negra". España ha realizado durante muchos siglos la más alta labor encomendada a nación alguna.

El mal no es de ahora; la triste nombradía que pesa sobre la antigua Iberia nace en el siglo XVI cuando la Reforma, extendiéndose al través de las épocas por todas las naciones. Fueron parte a ello la altiva indiferencia con que era acogida la injusticia y el carácter hispano; el mal,

pues, pudo difundirse sin cortapisas. Cuando se le pudo poner remedio ocupaban la atención general las esforzadas empresas guerreras y el mantenimiento de los países sojuzgados. Después, tardía la cura, encontró inercia en los mismos que habían de emprenderla. El pesimismo fatalista, la sumisión muslímica a lo que tenía que suceder, el cansancio engendrado por tantas contiendas eran parte poderosa a no llevar adelante el propósito. Era mejor tenderse al sol, soñando con lo pasado y buscando consuelo en el recuerdo de lo hecho. Era más grato ver que a pesar de todo, España había llevado a todas partes lo que tenía, bueno y malo, implantando los procedimientos que en ella se empleaban y que se tenían por excelentes. Que no en vano esto que ahora se antoja liviano y de poca monta entonces significa mucho y no lo hacían las demás naciones rivales.

Julián Juderías, en "La Leyenda Negra", no emplea el tono lírico en defensa de España, es sólo como historiador de hechos como habla, A los que niegan sus grandezas les refiere éstas; a los que dudan del esfuerzo de sus hijos les narra lo realizado por éstos; a los que hablan de su fanatismo les dice cómo era el de los demás países; a los que desconocen lo hecho por lá nación, les expone sus trabajos y sus resultados; a los que juzgan de oídas les abre los ojos y les hace ver. No sigila nada. Hasta se ocupa en aquellos cuentos que hacía el padre Las Casas respecto a que en cuarenta años sólo quedaron unas doscientas personas en las Indias Españolas, que tenían unos tres millones de pobladores. Y es en este aserto, en "La brevísima relación de la destrucción de las Indias , en la que se fundamenta la historia negra que atañe al imperio colonial. En ese libro se inspiraron Benzoni, Montaigne, Oexmelin, Voltaire, Ferney, Montesquieu, Raynal, Marmontel, Roucher, etc., para dar vida a lo que luego se diputó como esencia de lo cierto.

Los ingleses, olvidados de sus matanzas, contaron los horrores de la Inquisición; los franceses, que tienen páginas más horribles y sombrías de fanatismo en su historia, se admiraron de que los españoles quemaran herejes; las repúblicas italianas, que "eran modelo de buen corazón y de procedimientos generosos", cantaron las crueldades de lo que se hacía. Pareció como si existiera empeño, señalando los defectos ajenos, en ocultar los propios, más

grandes, según señala Weiss. Y se llegó a ello. La cadena negra tenía el segundo eslabón, tan bien remachado como el primero.

Los que procedían de esa suerte, naturalmente, no podían reconocer valía, mérito, a los que no tenían en su historia, con tener deudas también, ninguna tan horrible como las matanzas de brujas, de hechiceros y de poseídos què ensangrientan las páginas de las historias de Alemania, de Inglaterra, de Francia, de Holanda, de Polonia y de los Países Bajos. Lo de España tenía que ser lo peor, lo que indignaba, lo que había de perdurar siglos y siglos. Así vemos que los que hablan de la Inquisición, que costó menos víctimas, no refieren una palabra de lo que se hacía o se había hecho en esos otros países; los que culpan a España de lo que hizo como nación colonizadora no se ocupan de la labor de Francia, de Inglaterra, de Holanda; y si es justo que hablen los que sufren los daños, a los que asiste la razón, no lo es que lo hagan los que pertenecen a naciones más culpables, que jamás vieron en los colonos más que a elementos aptos para el trabajo, nunca a sus iguales. Y de esto hablan con elocuencia Ulloa, Oviedo y otros historiadores de Indias, más amigos de la verdad que de la venganza, los cuales han dicho lo que nadie ha podido desmentir. Sólo después de saber esto y de conocer los procedimientos empleados por otros países se puede llegar a la conclusión de que, si hubo pecado, no son los británicos, no son los franceses, no son los holandeses los que pueden echarle nada en cara al sistema español.

Lo que es esta parte en "la leyenda negra" se puede ver estudiando a los historiadores que se han ocupado en el asunto, comparando métodos. Causa risa ver la obra francesa, la inglesa y la portuguesa. Admira que se burlen los que tienen en su historia páginas como las narradas por Gil Gelpí, Du Bouchet, Robertson, etc. Sin embargo, esas censuras, esas burlas, esas invenciones son las que han quedado. Así produce asombro saber que Inglaterra obligaba a las Indias a pagar 225 millones al año, de los cuales 100 eran para un ejército en el que los indios no podían ser oficiales; pasma ver cómo Lord Macaulay dice que a causa de la tiranía cien mil personas se refugieron en los bosques prefiriendo morir de hambre, de fiebre y entre las garras de las fieras a la tiranía del hombre a

quien un gobierno inglés y cristiano había vendido sus riquezas, su felicidad, el honor de sus mujeres y de sus hijas, incitado de vergonzosas granjerías; nos llena de horror saber por Leroy Beaulieu que los holandeses, en sus posesiones de Asia, en Banda destruyeron casi toda la población indígena; en Amboina asesinaron a los ingleses y a los japoneses, después de torturarlos, y en Java, en 1740, llevaron a cabo una matanza general de chinos.

... ...

No vamos a señalar el tanto de culpa que le corresponde al país por sus errores; estudiamos su adverso sino en esto del renombre desgraciado; porque ya hemos visto que las demás naciones tienen horrores más grandes que los del país descubridor; sin embargo, no se les echan en cara cada día; los mismos maltratados parece como si tuvieran empeño en hacer olvidar los maltratos; y éstos siguen siendo los mismos; el mal causado por la Gran Bretaña es semejante al de Francia; el de esta análogo al de Alemania, al de Holanda, al de Portugal, al de España. Pero de todos ¿cuál es el que se recuerda? El que tiene que hablar de fanatismo sólo recuerda el español; si de sacrificios humanos, saca a colocación los del Santo Oficio; si de métodos odiosos de colonización, los hispánicos. ¿Acaso no existe la matanza de brujos en Inglaterra, que hace decir a Walter Scott que todas las víctimas de la Inquisición española no hubiesen bastado para entretener durante medio siglo a los cazadores de brujas británicos? ¿No se ha dado el caso de que en Tolosa se quemaron una vez 400 brujas? ¿No confiesa el magistrado Remy haber hecho lo propio con 800? Tales hechos, unidos a otros que cita Juderías, prueban que el fanatismo no era exclusivo de una nación y que, llegada la hora de la responsabilidad, ninguna, ante la historia, podría levantar la cabeza.

La confrontación de los valores intelectuales, por otra parte, pone a España por encima de otros países. Su historia está llena de nombres que hablan al espíritu y que no pueden ser negados por nadie. La misma intransigencia se detiene ante ellos, comprendiendo que no puede ir hasta la negacion. Porque en los tiempos bárbaros de Europa brillaban en España Alfonso el Sabio, Raimundo Lulio, el Tostado, el Marqués de Villena, Alonso X, Gonzalo de Berceo, Jorge Manrique, Don Juan Manuel, etc. Era entonces Europa un vasto teatro de barbarie, en donde la

única nación que descollaba era España. Sin embargo, nada de esto se le reconoce. Se ha borrado lo que supone en el pasado para no ver más que lo que la desdora. Se le ha dejado únicamente el sambenito. Por eso no ha mucho, cuando don Antonio Maura decía que se la hostilizaba para que siguiera siendo lo que es hoy, sin esperanza de ser lo que fué, el alma nacional vibraba como si se le expusiera la causa de su pequeñez.

... ...

Julián Juderías, como ya hemos indicado, en su estudio no expone las faltas lamentables de las demás naciones con la idea de afear su conducta; tiene intención más alta; posee propósito más elevado; su deseo es que se vea el mal español y se compare con el inglés, con el francés con el holandés, con el alemán, y luego, imparcialmente, se diga si es justa la "leyenda negra". Porque si su historia encierra cosas terribles, fundándose en ellas los que le han puesto el sambenito de que se quiere librar, ¿por qué no se le cuelga uno mayor a las naciones que la han sobrepujado en horrores? La historia muestra que los procedimientos españoles, malos con frecuencia, eran superiores, infinitamente superiores a los demás que se ponían en práctica. También hace bueno en aquella época el espíritu colonizador, que nunca fué semejante al británico. En lo único que jamás tuvo suerte fué en eximirse de la mala fama que sus mismos hijos le adjudicaron. Así, mientras en el extranjero los gobiernos y los ciudadanos ponían interés en callar las cosas que desdoraba a la nacionalidad, en España se contaba con delectación. Había afán en poner de relieve las culpas de unos cuantos, que luego habrían de caer sobre todos. Había obsesión en crear la fatídica nombradía que pesa sobre el nombre y sobre el destino de la nación. Porque jamás se ha puesto al lado al lado de la acción mala la buena; ésta deja de tener realidad para no eclipsar la triste celebridad de la otra; y nace así el descrédito, el renombre triste, fatídico, lamentable.

... ...

Y a combatir ese mal, haciendo ver lo que ha sido cada país, cómo prosperó, cómo se hizo grande, viene este libro, que ha de hacer abrir los ojos: con él se aprende mucho y se recuerdan cosas que hemos olvidado.

("Cuba", Habana, 18 Julio 1917.) **Angel Rodrigo.**

... ...

En "**La Leyenda Negra**", su autor, muestra a España tal y como és, argumentando su aserto con lo expuesto ya en distintas ocasiones por eminentes escritores, que de nuestra patria, con sinceridad, han hecho plausible justicia.

En el bosquejo de la labor política, social, científica, literaria y artística de España, el Sr. Juderías está verdaderamente afortunado, sobre todo al hablar de la reconquista, en el que con una escrupulosidad digna de alabanza, relata los hechos más interesantes de nuestra historia.

Al tratar el Sr. Juderías sobre el descubrimiento de América, combate al ilustre sábio M. Leroy Beaulieu, con lo expuesto por César Cantú en su "Historia Universal".

Después habla de la España del siglo XVI, haciendo justicia al reinado de Carlos V.

El inspirado escritor de "**La Leyenda Negra**", en la segunda parte de su estudio, trata sobre la España novelesca y fantástica, con un escrúpulo digno de elogio, por las curiosas citas que hace y por el modo de combatir a los ingénios que, en el XVIII, nos fustigaron despiadadamente.

En la psicología del pueblo español, está discretísimo.

En la tercera parte de su estudio sobre España, al hablar de la formación de su historia y de las últi as fases de su leyenda negra, dice, refiriéndose a los sucesos de los últimos meses de 1909: "Corramos un velo piadoso sobre los extravíos que entonces padeció la culta y progresiva Europa."

Tiene razón el estudioso escritor; hay que correr un piadoso velo.

En el estudio que en la parte cuarta de la obra hace el eruditísimo autor de "**La Leyenda Negra**", acerca de la influencia que ha ejercido ésta sobre el espíritu de los españoles, al tratar de las Cortes de Cádiz, lo hace desapasionadamente, relatando los hechos con entera imparcialidad.

La leyenda negra en las Letras y en la política durante el siglo XIX, resulta en un todo curiosa e interesante, lo mismo que el estudio acerca de la tolerancia religiosa y política en Europa y de la colonización de las naciones europeas.

... ...

"¿Qué queda de las acusaciones contra España?"—dice el ilustre autor de **"La Leyenda Negra"**.—"Si la honra de los individuos se respeta, por qué no ha de respetarse la de los pueblos?"

... ...

Ramón Blanco.

("El Noticiero de Murcia", 11 Agosto 1917.)

Ediciones de propaganda a precios reducidos


3 1205 02652 7695


UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
AA 000 896 061 9